

EDITORIAL

Al calor del verano 2023

Ricardo León García

ESTE 2023 MARCA EL CALENDARIO LA FESTIVIDAD porque la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez cumple medio siglo de existencia. Han sido 50 años de arduo trabajo, de búsqueda de las mejores alternativas educativas para la población fronteriza y cinco décadas de compartir con la ciudad entera un proyecto que, en suma, busca hacer de esta ciudad un lugar adecuado para seguir construyéndolo. Continuaremos trabajando en ello.

El año más caliente de la historia registrada en el hemisferio norte del planeta Tierra fue el 2022. Los registros de temperatura veraniega fueron superados con creces en 2023. “La única sorpresa es la velocidad del cambio. El cambio climático está aquí. Es aterrador. Y es apenas el comienzo. La era del calentamiento global ha terminado. La era de la ebullición global ha llegado”, opinó António Guterres, secretario general de la Organización de las Naciones Unidas a principios de julio de 2023, al anunciar los datos recopilados por la Organización Meteorológica Mundial, una agencia especializada de la misma ONU.

Todo hace suponer que esperamos que la vida continúe así, como si nada grave sucediera. Las llamadas de atención se comenzaron a dar hace medio siglo, sin embargo, la humanidad se mantuvo con la idea de que las cosas pueden arreglarse por sí mismas o que el compromiso de cambiar el rumbo es de otros... y los otros jamás hicieron algo para revertir el daño que se anunciaba entonces.

Con la idea irreductible del “crecimiento a costa de lo que sea”, en los doscientos años recientes de la historia de nuestra especie, por todo el mundo, sin excepción, se redoblaron esfuerzos para terminar lo más rápido posible con los recursos planetarios. Eufemísticamente se le llama “aprovechamiento” e, incluso, se le añade con sarcasmo el epíteto de “sustentable” o “sostenible”, que no es lo mismo pero que, para efectos del engaño o prolongar la ilusión, da exactamente igual. Al final, los resultados están a la vista. Claro, “no hay peor ciego que el que no quiere ver”.

Debido al incremento imparable de óxido nitroso, dióxido de carbono y metano, los afamados *gases de efecto invernadero*, la temperatura promedio anual ha ido en aumento y eso permite lecturas inusitadas de hasta 53°C en Kuwait y del 21°C pro-



medio en la superficie del mar, lo cual trastoca la vida de innumerables especies animales y vegetales, terrestres y acuáticas, que llevarán a consecuencias expuestas en la literatura y la filmografía del desastre.

En Ciudad Juárez, en junio la lectura máxima no fue menor a los 30°C; durante todo el mes de julio, la temperatura máxima rondó los 40°C. Estamos conscientes de que todas las formas que adquirió la sociedad capitalista, incluso la de la transición rumbo a otra cosa, puso como finalidad el crecimiento de la producción, la explotación de los recursos naturales, una industrialización invasiva, destructiva, así como elevados niveles de contaminación con un deterioro ambiental en apariencia irreversible.

Sin embargo, las llamadas de atención y la cantidad de problemas en los que repercute el incremento de la temperatura no incitan a la disminución en el uso de los automóviles, por ninguna parte se percibe que se procure una política de ofrecimiento de transporte público colectivo, eficiente y eficaz para disminuir la quema de combustibles fósiles. Al contrario, la intención de sustentabilidad del crecimiento se basa en la quema de hidrocarburos y mal haya quien se atreva a criticar la tendencia o a proponer algo diferente.

Es cierto que el cambio climático provoca terribles incendios forestales que disminuyen la capa verde sobre la superficie terrestre: Argentina, Brasil, Canadá, Francia, Chile, Australia, Gre-

cia, Italia, España... En abril de 2023 ya se contaban más de 400 000 hectáreas de bosque desaparecidas por el fuego durante los primeros 100 días del año. Cada año se producen más de 400 millones de toneladas de plásticos en el mundo. ¿A dónde van a parar todos esos envases de agua -con o sin sabor, con o sin gas, con o sin marca reconocida en cualquier lugar del mundo-? ¿Cuántos kilómetros de drenaje se obstruyen con los artículos de unicel que desecha usted cada día? ¿Cuántos peces, tortugas y ballenas en el mar se intoxican con los desechos que lanzamos impunemente a cualquier parte del ambiente que nos rodea?

Los plásticos, el motor de combustión interna, la electricidad que utilizamos para hacer más cómodo nuestro paso por el mundo y las montañas de desperdicios que lanzamos a la atmósfera cada minuto contribuyen significativamente al deterioro ambiental. Claro, todo eso genera empleos para que la gente viva mejor. Pero más de 700 millones de personas en el mundo viven entre desperdicios de la sociedad industrializada y una miseria calificada de extrema. “Todavía podemos detener lo peor”, dijo António Guterres... Nos corresponde hacer nuestra parte. Veremos si deseamos hacerlo.

Los pretextos para evitar la acción encaminada a asumir nuestra responsabilidad para detener la destrucción que se vislumbra se comienzan a dibujar en el horizonte. Por una parte, mucha gente supone que el uso de la ahora omnipresente inteligencia artifi-



cial -al menos no falta en los medios de comunicación, en los discursos de los políticos y en la academia- nos sacará de todos los problemas que tenemos o será la puntilla para que las máquinas decidan nuestro futuro. Por otra parte, la andanada de notas a partir de que un trío de individuos declaró que el gobierno de los Estados Unidos guarda secretos sobre la existencia de visitas de extraterrestres a nuestra Tierra, dará material para desviar la atención de lo que realmente es urgente e importante.

En este 2023, se destapó en el mundo la tendencia a hablar y utilizar la llamada inteligencia artificial (IA). Al parecer, los seres humanos buscamos librarnos de la responsabilidad que implica asumirnos como seres racionales y se cree que la respuesta la tiene esa tecnología conocida como IA que, por cierto, requiere de energía para hacer su trabajo, una cantidad de energía que, por lo pronto, se duplica cada 3.4 meses (*MIT Technology Review*). Para quienes nos siguen en *Cuadernos Fronterizos*, les invitamos a pensar en el mundo de la IA en el *dossier* que incluimos en el presente número.

También presentamos un expediente que debíamos a la comunidad lectora a propósito del bicentenario del nacimiento de Fiodor Dostoievski. Ahora tenemos cuatro trabajos que abordan la complejidad del pensamiento del extraordinario autor ruso del siglo XIX, un referente obligado en la manera de ver la vida en la época moderna.

Igualmente, acabamos de rebasar el primer siglo de presencia de la población menonita en el estado de Chihuahua y esta gente, sus expresiones culturales, sus ideas y sus trabajos, forman parte ya de nuestro entorno. Incluimos un excelente trabajo fotográfico de Itzel Aguilera al respecto pues ella ha dedicado mucho tiempo en el registro de esta presencia de los más nuevos chihuahuenses.

Como siempre, nos hemos esforzado para llevar a quienes nos hacen el favor de repasar estas páginas una muestra lo más amplia posible de asuntos para los cuales es necesario informarse, reflexionar e iniciar los pasos para su comprensión.

